

DISCURSO LEIDO EN LAS FIESTAS EUSKARAS DE AZCOITIA

POR ALFREDO DE LAFFITTE Y OBINETA

El Presidente del Consistorio de Juegos Florales, D. Alfredo de Laffitte, pronunció en la velada literario-musical celebrada con motivo de las Fiestas Euskaras en Azcoitia, un ameno discurso que insertamos íntegro á continuación. Su amenidad y los datos pintorescos que en él se rememoran, nos relevan de hacer elogio alguno.

Señoras y Señores:

Azcoitia despierta en estos momentos el interés de todos los vascos que aman á su tierra.

Las miradas de Guipúzcoa se reconcentran en estas tradicionales Fiestas Euskaras, que significan el amor, el cariño y el entusiasmo que atesoramos los vascos por lo que nos es propio y privativo.

Una Diputación celosa de los intereses morales y materiales de sus administrados se congrega para conmemorar tiempos y costumbres de feliz recordación, abre un Concurso de Agricultura y Ganadería y patrocina el vigésimonoveno certamen literario y artístico que el Consistorio de Juegos Florales celebra en esta ilustre villa, ante tan escogida concurrencia.

Los años anteriores en solemnidad análoga me he extendido bastante acerca de la lengua y literatura euskara. El presente no trato de molestar vuestra atención con disquisiciones sobre una materia que, aunque siempre nueva para los hijos de este solar, requiere datos, compulsas y estudios especiales que, al seros metódicamente expuestos, distraerían mayor tiempo que el que conviene á la necesaria variedad de asuntos de esta velada.

Otros vascófilos más competentes é ilustrados van á disertar en este acto sobre puntos capitales de nuestra existencia euskara; por lo tanto, mi humilde peroración se limita y conduce á dirigiros el ruego de que procuremos mantener viva la fe y el ardor para la conservación de nuestras tradiciones, costumbres y lengua, y á exponeros algo que en la antigüedad sucedía precisamente en esta villa de Azcoitia, en género de fiestas.

El corazón del país vascongado nos recibe con los brazos abiertos, abracémonos estrechamente probando con esto al mundo entero la unidad de pensamiento que nos mueve á todos los vascos en medio de las tribulaciones que azotan á la patria.

Doctos directores del espíritu que residen próximos á este lugar, velan por la pureza de nuestros hábitos, sencillos y patriarcales, y por la defensa de la doctrina católica puesta hoy en peligro, y nos sirve de gran satisfacción poder decir que en la lengua de San Ignacio de Loyola no hay apóstatas ni traidores.

Cómo cumple el Consistorio su misión ya lo habéis oído con la lectura del acta. De ella se desprende la importancia de las composiciones premiadas, debidas á prestigiosas firmas del país, que luchan sin descanso por la defensa del euskera contra el aluvión que nos invade de otras lenguas.

El Consistorio, firme en su baluarte, mantiene todos los años, desde hece veintinueve, su credo euskaro con un programa bajo el cual se cobija la falange ilustrada de jóvenes que siembran la semilla del porvenir.

Los certámenes literarios son á manera de gimnasia intelectual, entran á formar parte de las fiestas de los pueblos más adelantados y progresivos y denotan los grados de instrucción de los mismos.

Estas clásicas Fiestas Euskaras, nos unen á todos los vascongados en una aspiración común: el bien de nuestra muy amada tierra. ¡Con qué especial satisfacción tomamos parte en esta velada! Pura alegría embarga nuestro ánimo al recibir una vez más pruebas evidentes de los ópimos frutos que para la literatura vascongada vienen dando estos certámenes anuales, en buen hora instituidos.

He aquí la grande, constante y meritoria obra emprendida por el Consistorio, obra que, continuada con los mismos arrestos, dará un marcado florecimiento consiguiéndose la ansiada propagación del vascuence.

En el transcurso de tantos siglos ha estado el vascuence sin fijarse por medio de la escritura y con ello se han perdido muchas voces.

El gran Aizquibel, hijo esclarecidísimo de esta villa, que complementó el deficiente vocabulario de Larramendi con un diccionario extensísimo, fué propuesto para regentar una cátedra de vascuence en Bilbao, y su labor magna y su mucha erudición le hacen acreedor á figurar como uno de los hombres más versados de la tierra euskara.

El Consistorio, inspirado en los movimientos de este patriota y deseando llenar una laguna que se nota en las letras vascongadas, ha pensado en la publicación de un manual vocabulario al alcance del vulgo para que encuentre facilidades de expresión y sirva de pauta á los que se dedican al cultivo del euskara, ínterin una Academia creada al efecto no defina en la materia.

Dos manuscritos de vocabularios vascos existen en la Biblioteca Nacional de París, de letra del mismo Silvain Pouvreau, sacerdote de Bourges, natural de San Juan de Luz.

El vocabulario Silvain Pouvreau, es uno de los monumentos más curiosos de la lengua, sea por su antigüedad, sea por su riqueza en palabras sacadas de los dialectos Souletino y Navarro y contiene diez mil palabras.

Había en Azcoitia hacia el año 1732, un diccionario cuadrilingüe vascuence, francés, castellano y latín, compuesto por el doctor en Medicina facultativo de esta villa, D. Juan de Echavarría, natural de Sara en el Labort.

El jesuita D'Uhalde tiene otro. Humboldt ofrece uno ampliado por el italiano Nicolás Lendudius en la librería Real de Madrid. Mecluse presenta dos vocabularios cortos, el uno vascofrancés y el otro francésvasco.

Tras del de Larramendi, como ya se ha dicho, Aizquibel confecionó el suyo por encargo del señor Conde de Peñaflorida, director de la Sociedad Vascongada de Amigos del País, y ahora D. Resurrección Azcue redacta su monumental obra trilingüe en curso de publicación.

Todos los países con fisonomía propia necesitan mantener vivo el sentimiento patrio excitando el espíritu de sus hijos con el recuerdo de sus glorias para avivar en ellos el amor al suelo natal.

Las Provincias Vascongadas, que tienen una brillante historia, que contaron con instituciones modelos de organización social: que supieron atravesar los siglos sin inficionarse, ni alterar su constitución y

que poseen un idioma sin igual por su elegancia, antigüedad y belleza, no pueden, en modo alguno, dejar en el olvido todo un pasado, ni prescindir de conservar potente el vigoroso sentimiento de nacionalidad que alienta en el corazón de todos sus hijos.

Á impulsos de pasiones egoístas han caído tronchados por el vendaval del centralismo aquellas idolatradas instituciones, reflejo fidelísimo de la vida euskara; al desaparecer sus libertades y sus Juntas características, al hundirse su autonomía privativa, fuente de su desarrollo y de su vitalidad, creyóse perdida para siempre, pero se mantuvo unido y fuerte y gracias á la honradez de sus hombres públicos ha sabido sobreponerse á su aflexión y seguir el impulso poderoso de su desarrollo.

Euskaria tiene una hermosa historia; en su seno se esconden leyendas bellísimas que reflejan las escenas de su vida patriarcal ó los odios de aquellos enconados bandos que azotaron y perturbaron la sociedad vascongada; sus pueblos pueden exhibir páginas gloriosas de su libre existencia; sus montañas están llenas de recuerdos y su primitivo idioma sabe cantar sus amoríos y sus grandezas con armonías sublimes.

Esto apoya y justifica la creación de los certámenes literarios, torneos de la inteligencia en que al lucir sus galas la literatura va presentando cuadros de la vida social, recuerdos gratos al alma, ejemplos de heroicidad ó ecos de los sentimientos que el pueblo conserva en el fondo de su alma.

En estos escarceos brilla la galanura del idioma, justificándolo del aluvión de frases y giros extraños que empiezan á corromperlo, y al estimular á los apasionados de nuestra literatura, con los honores del triunfo, consigue dé un paso de adelanto en su perfección, aspirando á devolver al vascuence su pristina y originaria pureza.

Gorosabel nos cuenta que esta villa de Azcoitia, cuyo primitivo nombre era San Martín de Irargui, fué mandada fundar por el Rey D. Alfonso XI, mediante el privilegio expedido en Burgos á 4 de Enero de 1324.

Para el efecto otorgó a sus pobladores los fueros y franquicias de Mondragón, la propiedad de la iglesia para el culto religioso, la excepción de todo pecho, servicio y pedido, las franquicias que tenían de antes, y la merced de que se hiciesen en la misma villa las revenderías, posaderías y venterías de la comarca. Quiso también que por ella

se hiciese el tránsito de los caminantes de Guetaria para Mondragón, ó de esta villa para aquélla, y no por otro lugar alguno, so pena de cien maravedis de la moneda nueva.

El mismo monarca dió á los habitantes de esta villa otro privilegio en Illescas á 9 de Julio de 1331, por el cual les facultó para que hiciesen la nueva población en una heredad que habían comprado cerca del monasterio de Santa María de Balda, en el punto de Miranda de Iraurgi, con cuyo nombre se llamase en adelante.

Sin embargo, se ve que esta villa, desde mediados del siglo XV, sólo es conocida con el de Azcoitia, habiendo desaparecido así el que le puso el monarca fundador.

Las fiestas que estamos celebrando traen á la memoria otras sumamente curiosas que se organizaron aquí para conmemorar la canonización de San Ignacio de Loyola. Dieron principio el 12 de Septiembre de 1622 y al estimar oportuno referirlas ante este ilustrado auditorio, respeto el texto antiguo:

«Comenzaron el sábado cantándose vísperas con gran solemnidad, hubo buena música de cantores y chirimias.

»La Iglesia Católica adornada, aunque como andaba la obra de ella, no pudo colgarse toda, pero no faltó nada de lo que bastaba para parecer bien.

»El altar del santo estaba en medio de la capilla mayor, aderezado lo mejor que se pudo, y el santo en lo alto de él, que lo remataba. »Otros dos altares había á los lados más abajo, que son el del Rosario y el del Crucifijo; la noche se regocijó con luminarias, danzas, músicas y cohetes de todas maneras.

»El domingo siguiente se dijo la misa mayor con autoridad y mucho concurso de gente principal, y bastante música, dijola el Rector del Colegio y predicó el del Colegio de Vergara; hizolo bien sin extremos. Lo más notable y que había que estimar por Azcoitia de cuanto dijo, fué que los hijos son más propiamente de las madres que de los padres; fundó esto con doctrinas de teólogos en Filosofía y Leyes, con que los de Azpeitia quedaron descontentos por haber mostrado aquel Padre, que era menos suyo San Ignacio que de Azcoitia.

»No se hizo la procesión por la mañana, sino á la tarde, por tomarlo con más espacio; salió á las cuatro y fué la calle de Idiáquez abajo, hasta donde ambas calles se juntan, por la segunda dió la

»vuelta y subió á la plaza y rodeándola vino á la iglesia. En el Colegio de la Compañía había en la calle un altar curioso y rico, colgaron lindamente todas las paredes de su casa y de otros vecinos.

»En la plaza hubo una muy parecida salva de mosquetería y algunas piezas de campaña. Esto se hizo de un castillo que estaba en la misma plaza plantado prácticamente por industria del Sr. D. Alonso de Idiáquez. La noche de este día se esperaba con deseo, porque en ella había de salir una mascarada á caballo de diez á doce parejas.

»Sentáronse en lo más alto del revel superior á las puertas de Zornozterraza, y desde allí comenzaron su paseo dos á dos con hachas blancas y libreas diferentes.

»El Sr. D. Pedro Idiáquez y D. Alonso Idiáquez, su primo, hicieron una pareja; salieron vestidos de indios con gran propiedad, esto fué lo mejor de la mascarada, principio de las demás ventajas que hubo en ambas. Corrieron parejas todos en la plaza y llevaron delante una invención que dió que mirar; era una grandísima bestia hecha á manera de caballo para un diablo que iba caballero en él todo lleno de cohetes.

»El lunes predicó el Prior de Santo Domingo de Azpeitia, P. Fray Juan de Anoeta, natural de Regil, hizo un gran sermón con curiosas alabanzas del santo y de su fundación; á la tarde se corrieron algunos toros buenos, y después, como se acostumbraba, salieron dos cuadrillas de á caballo, la una de D. Alonso de Idiáquez con libreas, el capillar azul y la marlota dorada guarnecido todo con flores y franjas de plata; la otra de D. Pedro de Zuazola, sus colores eran de amarillo y verde y la guarnición de plata. Hízose una famosa entrada llevando delante diez caballos enjaezados lucidamente con adargas colgadas de los arrones y en pos de ellos las trompetas y atabales que hicieron cuatro parejas á caballo con sus libreas en forma de práctica; luego los caballeros comenzaron á entrar corriendo con sus lanzas y banderillas. Otras carreras se dieron atravesando la plaza y antes de jugar las cañas hicieron su rodeo y desafío amenazándose ambas cuadrillas, y luego se tiraron las cañas corriendo dos en dos y cuatro á cuatro, estando en esto soltaron un toro que los metió en paz, pero dió ocasión á que todos le rodeasen haciendo suertes con las cañas, por remate se hizo un caracol, con mucho compás y gallardía, que pareció muy bien, el cual guiaba D. Alonso de Idiáquez.

»El martes predicó el P. Monasterio Bide, de la Compañía de Jesús.

»Á la tarde se corrieron toros y D. Alonso de Idiaquez (que es fuerza
»nombrarle tantas veces porque en cada acción importante ha sido el
»alma de ella, pues sin su traza y despejo en las obras ninguna tuviera
»vida), salió á rejonear, y muy á lo práctico sacó cuatro lacayos con
»lucida librea de plata sobre azul y rodeó la plaza con buen donaire,
»cortés y grave; quebró seis rejones en tres toros con lindo brío y
»resolución, muy cerca de los cuernos todos y muda cuatro caballos
»lucidos y diestros; remata la fiesta de esta tarde con muy lindas ca-
»rreras que dió á los balcones y ventanas con un caballo rucio de her-
»moso talle y buenas obras; á la noche como todas hubo luminarias,
»cohetes y danzas.

»El miércoles á la tarde se armó toda la villa para combatir el cas-
»tillo de que se hizo mención, estaba en la plaza que cogía un círculo
»de ella. Entraron pues en orden más de sesenta moros de tres en tres
»con Francisco Lopez de Irraraga, su capitan y en medio detras de la
»bandera un morabito agoreno, á caballo con el alcoran en la mano,
»leyéndole á una docena de muchachos morillos que llevaba á los lados
»con sus hondas, todos muy lucidos y gallardos, y fué extremada
»figura el, morabito por su gracia y disforme gordura; acercáronse al
»castillo donde dejaron al morabito, y los moros quedaron delante de
»los soldados cristianos; capitaneaba D. Pedro de Zuazola como alcal-
»de de la villa, y entraron á la plaza por la otra parte; habiendo sido
»descubiertos por los espías de los moros, trabóse la escaramuza, y
»apretaron los moros de manera que despejaron la plaza primera y
»segunda vez triunfando; á esto volvieron los cristianos con toda la
»tropa con Idiaquez que formó un escuadrón con mucho orden y cen-
»tro de picas y obligó á los moros á que se encerrasen en el castillo,
»del cual se disparó mucha artillería y mosquetería y arcabucería por
»deshacer el escuadrón y juntamente hicieron los moros una salida con
»bastiones y mantas, aunque les fué mal en ella por la fuerza de los
»cristianos; comenzaron á escaramuzar las mangas y guarnición de
»arcabucería del escuadrón y uniéndose las picas se arrimaron escalas
»y municiones para derribar las puertas, con que viéndose los moros
»perdidos se rindieron.

»Hízose el triunfo de esta victoria con orden, arrastrando las ban-
»deras y armas, dando vuelta por la plaza con los prisioneros.

»A la noche estaba prevenida la gran bestia con una figura horren-
»da de Diablo que se llamaba el de Palermo y una corte de sus minis-

»tros que le acompañaban y le traían debajo de un palio que estaba
»lleno de cohetes, aunque la invención principal del fuego estaba en
»la bestia; comenzaron á arder á las ocho de la noche por el palio que
»duró un gran rato, y luego se encendió la máquina del gran diablo
»de Palermo cuyo acierto fué grande, pues en un instante llenó la
»plaza de cohetes, haciendo infernal ruido dió un estallido despidiendo
»muchos voladores, con que vino á tener buen remate.

»El jueves llovió y reservóse la continuación de la fiesta para el
»día siguiente.

»El viernes fué lo más fino de todo el regocijo porque solo aquel
»día se hizo lo que pudiera entretener dos ó tres.

»Primeramente se corrieron las lanzas en sortijas; todos los que
»corrieron salieron muy galanes, y lucidos. D. Alonso de Idiaquez
»determinó dar lanzada este día, y así entró con sus cuatro lacayos con
»rejones y un lacayuelo armado á lo romano de plata con muchas
»plumas y sus botones argentados, con la lanza al extremo; entró muy
»galán con un vestido muy guarnecido, los forros y jubón de tela
»rica de plata con muchos botones de oro y la gorra aderezada con un
»mazo de martinetes muy poblado y sus plumitas.

»Caballos hubo con lucidos jaeces y uno de ellos el de la entrada
»con un bozal de plata harto bueno; estaba aquel caballero en medio
»de la plaza y le tenían la lanza al lado; salió un toro alegre y de buen
»ánimo, pues fué derecho á la lanza, recibióla con ella el caballero de
»manera que le abrió todo, dándole una disforme lanzada, hallóse á
»disgusto en el caballo que tenía por ser inquieto, mudó otro y ha-
»biendo vuelto á su puesto mandó que soltaran otro toro; salió uno
»muy bravo y grande y acometió con gran presteza y brío al caballo,
»puso la lanza y pensando atravesarle, topó el hierro en el hueso del
»encuentro de la espalda, con que le quebró librando el caballo con
»particular destreza, tomó después un rejón y cara á cara le metió una
»vara en el cernudillo quebrándole con mucha gracia; libró nueva-
»mente el caballo como si no le hubiera aventurado.

»Luego repitió la suerte y salió victorioso, causando admiración
»su coraje y ferocidad. Salió de la plaza quien tanto la lució dejándola
»llena de alabanzas suyas.

»Entre dos luces soltaron un toro encohetado y se encendieron seis
»ruedas de cohetes, seis montantes y otras tantas bombas y muchas
»cajas de echafuegos de todos géneros que remataron la fiesta alegre-

»mente, y hubiera lucido esto mucho más si no hubiese caído un aguacero que los descompuso al mejor momento.

»Aquí tuvieron fin las fiestas y sin desgracia alguna con haber »concurrido gran número de gente circunvecina.»

Por esta relación se deduce que la villa de Azcoitia tenía especial gusto y gran acierto en preparar festivales que honraban al país vasco, y hoy, reuniendo en su recinto á la más alta representación de la provincia y á los vascófilos que de buena voluntad se asocian y asisten á este acto, da la nota simpática de exteriorizar su pensamiento genuinamente vasco, con estas populares Fiestas Euskaras.

Fuera de mis propósitos, me he extendido en la narración de lo que acabáis de escuchar y temo haber abusado de vuestra benevolencia; pero me será dispensado en gracia á mi buen deseo de daros á conocer hechos memorables de esta villa, que, cual habéis visto, sabe echar la casa por la ventana para honrar efemérides tan grandiosas como la beatificación de San Ignacio de Loyola.

Aun reina, por fortuna, este esclarecido Santo y patricio en los corazones de Vasconia y de él hemos de esperar la gracia de la salvación de Euskaria de todo contacto de impureza.

Hombre de letras y armas, eruditísimo y valiente, el Consistorio de Juegos Florales rinde gustoso este tributo á la memoria del patrón de Guipúzcoa y se coloca bajo los auspicios de su excelsa causa.

Vayan mis últimas palabras para dirigir un saludo á las autoridades locales y provinciales, á la selecta concurrencia que honra esta velada y con mi parabién á los autores y compositores laureados en este Certamen, termino recomendando á los vascongados que no olviden que en la unión de todos está la fuerza indestructible de la Euskal-erria.

HE DICHO.
